

EL FILARÓ



Arachis

NOVELISTAS EMINENTES.



A. Pops

Académico novel
y hombre de preclara historia;
Gloria será para él
el mensajero más fiel
para el templo de la gloria.

Benito Perez Galdós.

SUMARIO

TEXTO. *Sinfonía*, por J. López Dóriga.--*Don Juan Pérez de Zúñiga*, por Fiacro Yrayzoz.--*Vivimos de milagro*, por Juan Pérez de Zúñiga.--*¿Horchata ó limon?* por E. Navarro.--*La Jornada del bien*, por Luis de Ansorena.--*Estudios del natural*, por Calixto Navarro.--*A caza de ripios*, por Céfiro.

GRABADOS. *Benito Perez Galdós*, por A. Pons.--*De viaje. En Paris*, por Cilla.--*Presumiendo*, por A. Pons.



Me gustan mucho las lenguas, para qué negarlo; desde la francesa hasta la italiana. que á juicio de todos es la más dulce que se conoce, y, desde la de cerdo hasta la de perdíz, todas tienen para mí un atractivo especial tras del que me dejo arrastrar sin trabajo alguno.

Por eso de vez en cuando las tomo, pero aderezadas al natural. que es el guiso que las sienta mejor. Y eso que en cuestión de guisos pocos platos podrán entablar competencia con este; tal es el tesón con que académicos y cocineros vienen trabajando por aumentar su número de años acá.

La española—Academia—ha suministrado más de un evacuante con el fin de limpiar la nuestra de las impurezas que la maleaban; pero sin que sea nuestro ánimo poner en parangón á la que *limpia, fija y dá esplendor*, con los discípulos de Brillat-Savarin, porque las comparaciones son siempre odiosas, creo que estos han adelantado mucho más y pueden presentar al público muchas lenguas con variados guisos llegando hasta poder exhibir la *lengua escarlata*, que es la lengua más atrevida que el arte del cocinero nos puede ofrecer.

Podrán citar algunos como lengua de esta clase, como lengua audaz, la que sin temor á los peces avanza descaradamente en el mar desafiando las enfurecidas olas, tan solo por el gusto de servir de sostén á un faro ó alguno que otro fuerte de menor cuantía.

Podrán citar como lenguas de resistencia, como lenguas fuertes, las lenguas de que disponen las campanas en casos de apuro; como lenguas imponentes á las llamadas lenguas viperinas, que yo no deseo ni para mis mayores enemigos. ó á las llamas que ciertos pintores pintan sostenidas por las cabezas de las ánimas, en los cuadros de idem; como mala lengua á la afilada como una cuchilla y, en fin, otras varias que no llegarán ni con mucho á la *escarlata non plus ultra* de las lenguas en el arte gastronómico. Pero todas ellas por notables que sean se quedan tamañitas al lado de las que tienen ciertos individuos de nuestra raza, ¡qué flexibilidad en sus movimientos! ¡con que rapidez recorren hasta los lugares más oscuros de la cámara bocal, sin que les arredren las asperezas del sistema dentario, cuando está cariado!

En fin, con decirles á ustedes que son capaces de largar ciento cincuenta palabras por minuto me parece que basta.

Así que cuando se tropieza con un individuo de esta clase que le enfla á razón de nueve mil palabras por hora ó sean setecientas cincuenta docenas de golpecitos contra el tímpano, no le queda á uno otro recurso que la fuga dejándole con la palabra en la boca y á ser posible con la primera, pues de lo contrario se resiente la caja tambórica, con ella el oído, la cabeza y hasta todo nuestro ser, que al fin y al cabo no es de piedra.

¡Y pensar que á estos individuos les han cortado el frenillo de pequeñitos por el temor á que fueran mudos!

¡Y pensar que todavía hay padres tontos que lo primero que hacen es mandar que suelten la lengua á sus chiquillos, cuando precisamente lo que les hace falta es...

no el frenillo,—útil contentivo puesto por la naturaleza á los que charlan mucho,—sino un freno que la sujete bien sujetada porque ¡caballeros! hay cada lengua por esos mundos de Dios que ni las cancerosas son más cas, moralmente hablando; hay cada ariete que ni la maza de Fraga, y ¡cuidado! que esta debía de ser buena.

Consérvese, pues, el frenillo por doble y resistente que sea y con medida de tal importancia se disminuirán los sordos y se aumentarán los oídos castos de la nueva generación, porque lo que toca los de la presente, ya, ya.

J. LÓPEZ DÓRIGA.

¡DON JUAN PÉREZ DE ZÚÑIGA!

Si eres, Juan, como yo soy,
si, en efecto, eres mi amigo
y no te enfadas conmigo
por lo que á decirte voy,

Te diré lo que pensé
la primera vez que ví
versos escritos por tí
llevando la firma al pié.

Aunque ví una gracia fina
muy moderna, ya lo creo,
sin el *cursi* discreto
de la escuela gongorina,
como tienes, francamente,
ese nombre retumbante,
creí con razón bastante
y como yo mucha gente,
que serías un poeta
del siglo décimo sexto
con melenas, por supuesto,
y espada de cazoleta.

Yo te creía un galán
de aquella época pasada
con amplia capa frisada
sobre un jubon de fustán.

Con sombrero ceniciento
nada escaso ni elegante,
y una pluma estravagante
que se agita con el viento.

Con bigote retorcido
y una pera de primera...
(porque, es claro que sin pera
no te hubiera comprendido).

Con lujoso talabarte
galoneando, y una espada
siempre lista y preparada
para herir de parte á parte,
y escribiendo alguna loa
de mérito extraordinario
con tu amigo ó tu adversario
Francisco de Figueroa,
para que el público pueda
deleitarse lo bastante
con el insigne farsante
de esa edad, Lope de Rueda.

Separado de la broza
por tu ingenio y por tu porte
y mimado por la córte
como Hurtado de Mendoza,
supuse que escribirías,
ya que tu musa se presta,
más bien *cantares de gesta*
que cuentos y picardías,
y que ya estarías lacio
de tanto escribir endechas,
que así estaban satisfechas
las meninas de palacio...

¡oh desencanto! el DON JUAN
PÉREZ DE ZÚÑIGA aquel
á quien yo juzgué un doncel
con ropilla de fustán;
el poeta melenudo
de ancha capa y gran sombrero,

licencioso, pendenciero
de carácter seco y rudo,
no lleva nunca esa ropa
ni además la necesita
porque viste con levita
y usa sombrero de copa,
y escribe sin descansar
y es amable, amigo fiel...
¡y oficial segundo del
Ministerio de Ultramar!

Solo conserva del bardo
una antigua y rica espada
más grande y más afilada
que la espada de Bernardo,
no porque tenga enemigos
para herirlos, ¡vive Dios!
¡para librarse de los
sablazos de los amigos!

FÍACRO YRÁYZOZ.

Madrid á 10 de Julio de 1889.

VIVIMOS DE MILAGRO.

La alimentacion es la base de la vida del hombre.

Tenga V. á un hombre en ayunas durante un semestre, y antes de terminar el segundo mes, ya ha comenzado á sentir apetito.

Pero Grullo y yo estamos en este punto completamente de acuerdo.

Si nos remontamos á estudiar los tiempos primitivos, nos persuadiremos de que los hombres han comido siempre que han tenido gana, si han podido.

Respecto á las mujeres, decimos otro tanto. El ayuno involuntario, sobre todo si es crónico, produce resultados tristísimos; y así como la ociosidad en general es madre de todos los vicios, la ociosidad del estómago y de sus alrededores es, por lo menos, madrina de no pocos desaguisados.

¡Qué felices fueron nuestros primeros papás!

Verdad es que no conocieron el mazapan de Toledo, ni la sobreasada de Mallorca; pero, allá, en el Paraiso, los artículos de primera necesidad estaban al alcance de todas las fortunas y es cosa comprobada que la pecadora pareja se daba con frecuencia sendos atracones de liebre y de faisán por una friolera.

Pero los tiempos han cambiado *algo*. Hoy no es ayer, como mañana no será hoy. (Como VV. observarán, el chico de las de Grullo continúa cobijándome bajo el manto de su filosofía clásica)

Con la sucesion de las generaciones, vino el aumento de las necesidades, y á esto siguió la carestía de los géneros, incluso el género femenino en su acepcion humana, que ha llegado á costarnos sumamente caro, y de ello hay mil ejemplos en la historia.

En la historia de cada cual.

Pero volviendo á la cuestion alimenticia, nos encontramos con que de la carestía, de la avaricia y de la falta de resignacion para alimentarse solamente con hierbas al natural, ha surgido la adulteracion de los alimentos.

Y puede decirse que hoy vivimos de milagro.

Hay gastrónomo con pretensiones y sin dinero que almuerza á la italiana, come á la francesa y cena á la española, viendo á media noche perturbados los placeres de su digestion con un verdadero conflicto internacional en los aparatos digestivos.

Y menos mal si no sucumbe de un cólico *miserable*, como dice mi portera.

Las gentes de medio pelo y aun las de pelo y medio, viven condenadas á sufrir las consecuencias de la adulteracion de los comestibles baratos.

Porque, eso sí; hoy hay sustancias alimenticias muy distinguidas, que cuestan una friolera en la tienda, aunque luego cuesten una indigestion en casa.

Hemos alcanzado una época en que se falsifica hasta lo infalsificable.

Hoy se venden lenguados de gamuza desechada.

Y ciruelas pasas en mediano uso.

Y otras hechas á máquina.

Y queso de Rochefort con gusanos y sobrepuestos.

Y embutidos de lomo de sochantre.

Todo, por supuesto, muy bien presentado, y sin que á cada cosa le falte su papel, su cordelito y su cromo correspondiente.

Esto es lo que hay, queridos lectores.

Y en medio de la poca lisonjera situacion en que se halla la sociedad respecto á los alimentos, solo existen cuatro clases de séres que pueden vivir sin menoscabo de sus estómagos respectivos.

1.^a Los ricos, porque el dinero todo lo puede, digan lo quieran en contrario.

2.^a Los pobres que se casan muy enamorados; porque con el pan y la cebolla de ordenanza, viven tan sanos y tan contentos.

3.^a Los que han perdido el estómago (hasta que lo encuentren.)

Y 4.^a Los sinvergüenzas que comen bien y no pagan nunca lo que comen, mal que les pese á sus amigos.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

¿HORCHATA Ó LIMON?

No me cabe duda. El és,
Alifonso el remellado,
un barbian de Lavapiés
con el calzon ajustado
y el sombrero cordobés.

Y viene en son de quimera
sin duda á la horchatería
donde vive la María.
Que le gusta la horchatera
mas que la cebada fria.

Entra con aire maton
colócase en un rincon
junto á un velador pequeño,
y empieza con rudo empeño
á llamar con el baston.

Mira con ceño fruncido
con el aire decidido.
del que vá á meter la pata,
y pide un chico de horchata
con acento desabrido.

Con sonrisa angelical
y los ojos entornados,
moviendo al andar, con sal,
los pliegues almidonados
de la bata de percal,

Se acerca al consumidor,
que al verla llegar, suspira.
—¿Qué va á tomar el señor?...
Alfonso calla, y la mira
y ella limpia el velador.

—¿Horchata? Repite luego,
con voz que en sus lábios rojos
es más que pregunta, ruego,
y el que se abrasa en el fuego
de aquellos divinos ojos,

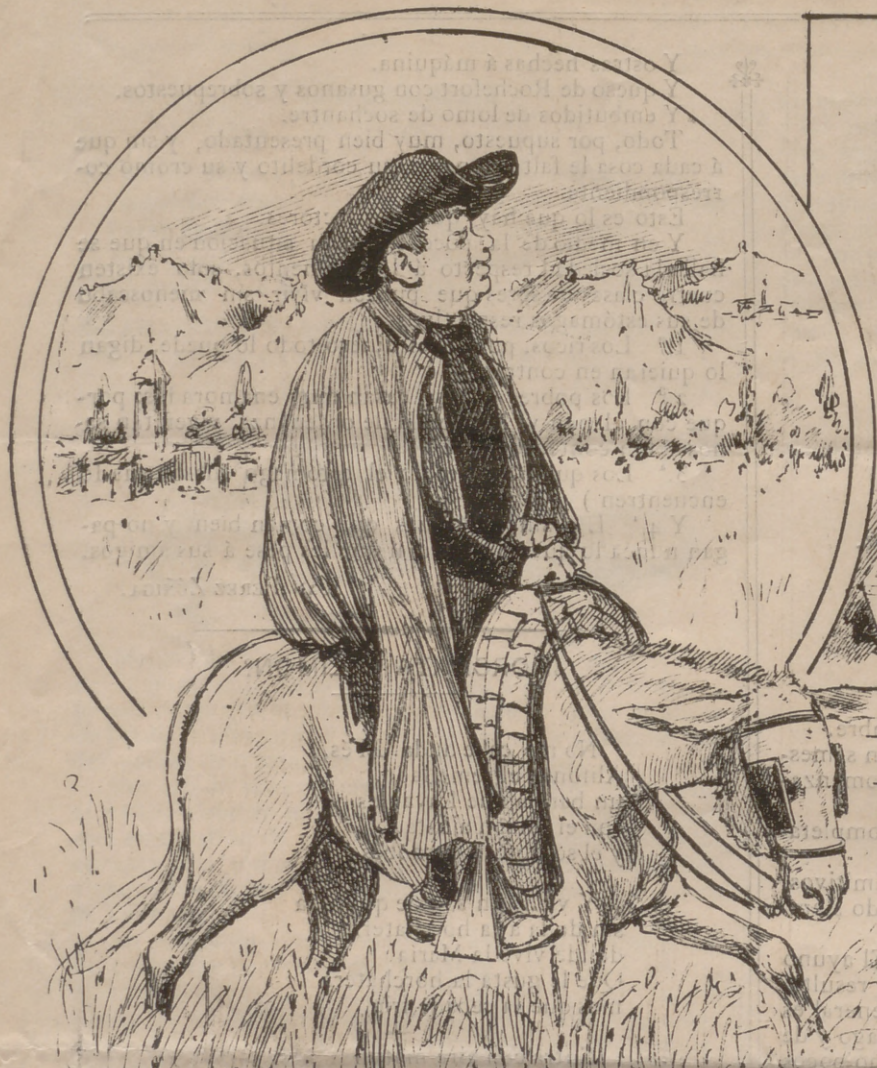
La contesta con pasion
con amante exaltacion
y con ternura infinita.

—¡Vaya una mujer bonita!
—¿Quiere usted horchata ó limon?

—¿Es que quiere V. burlarse?...
—Es que no debo hacer caso
—Es que me muero.

—Aliviarse.
—Es que por tu amor me abraso.
—Buen remedio. Retrescarse.

—¿Así contestas ingrata?



—Va á decir misa Don Lino,
al pueblo de Valdegrama,
y de paso á comprar vino
del que más le gusta al ama.



Tomé primera para darme pisto,
y el sacrificio no me surte efecto,
porque hasta ahora, la verdad, no he visto
ni un solo conocido en el trayecto.



—Ya vuelvo al hogar paterno
y son mis dichas completas.
¡Ya he ganado tres pesetas
para pasar el invierno!



¡Qué atrevido es Pepe! Será
capaz de hacer lo que ha dicho
cuando pasemos
el primer túnel!
¡Dios ponga tien-
to en sus manos!



—Me sobran dos mil pesetas,
y antes que llegue el invierno,
le compro seis bicíclatas
al Conde de Valdecuerno.



—L'esposició da París es bona.

—Pero aunque es bona, no la habrá en ningún país como la da Barselona.



Este es el propio Sir Jhon, y es tan valiente este Sir, que no deja nunca de ir á donde hay *exposición*.



—Que son moros, no me cuela, los que hay en la *Exposición*. Lo que es por la facha, son tan moros como mi abuela.



La flor de Cangas Onís, tres chichos particulares que dejaron su país, y hoy son *isidros* vulgares en el centro de París



Monsieur Gutierrez.

—Me voy. —¿Y serás capaz?
 —Abur. —Tu desden me mata.
 —¿Quiere V. dejarme en paz?
 —Yo quiero... —¿Limon ú horchata?

— ¡Siempre la misma cancion!
 —Que se hace tarde, mi amigo.
 —Tráeme un chico de limon,
 más con una condicion,
 que lo has de beber con migo.

—Bueno. ¡Todo sea por Dios!
 —¡No me pongas esa cara,
 que yo de mi amor en pos,
 no quisiera un chico, *para*
 sino un chico *de* los dos!

E. NAVARRO GONZALVO.

LA JORNADA DEL BIEN

I

A un gérmen del bien, un día
 díjole Dios: —Marcha al mundo
 y lleva á un alma alegría,
 buscando lo más profundo
 de su misteriosa esencia,
 y fija allí tu morada,
 alumbrando una conciencia
 para el cielo destinada.

Mas, antes de penetrar,
 cuida de no equivocarte
 y dar aroma á un lugar
 que pudiera contagiarte;
 no haga la contraria suerte
 que en vez de dar dulce calma
 á un alma, te halles la muerte
 en lo profundo de un alma.

De la inocencia has nacido,
 como bueno te crié
 y al lado mío has crecido
 nutriéndote con la fé;
 y fuera mala partida
 que al tropezar en la tierra
 envenenara tu vida
 con las maldades que encierra.

Busca, pues, lo santo y bueno,
 y penetra en su interior
 cuidando de huir del cieno
 donde perece la flor;
 que el contagio es ley fatal
 que al mundo impuse yo mismo
 cuando aquel ángel del mal
 rodó del cielo al abismo.

En tí mi esperanza fundo...
 Vé de la virtud en pos... —
 Y vino el gérmen al mundo
 trayendo un beso de Dios.

II.

Y al verse, despues aquí
 pensó el gérmen de este modo:

—Yo, como del bien nací
 soy un ignorante en todo
 lo demás; claro está que
 cumpliré la voluntad
 de mi Dios, mas ¿dónde iré
 que no encuentre le maldad?
 El caso es sério, muy sério;
 yo quiero acertar, mas, ¿cómo
 haré luz en el misterio?...
 Andemos con piés de plomo;
 porque una equivocacion
 en lance de tal especie
 me lleva á la humillacion
 de que mi Dios me desprecie.

Puso los ojos en mí

para esta empresa... Veremos,
 veremos lo que hay aquí
 y en qué sitio nos metemos. —

En torno luego miró;
 vió á un monarca bendecido,
 y al pié del trono llegó
 pensando encontrar su nido.

Se asomó al alma del rey,
 pero al notar que éste hacia
 á su capricho una ley
 que luego él mismo rompía,
 —Aquí hay propósitos viles,
 se dijo, —orgullo y desden...
 ¡Buen sitio para reptiles,
 no pare un gérmen del bien! —

Y un poco desengañado
 por tan triste decepcion,
 vá á casa de un magistrado
 que pasa por un Caton.

—¡El bien está en lo severo!...
 —dice el gérmen, —y quizás...

Y oye ruido de dinero
 y entonces se vuelve atrás.
 Sigue despues otra pista
 para encontrar lo que busca,
 y vá al alma de un artista
 cuya aureola le ofusca.

Dice el gérmen con calor:

— ¡Lo sublime es siempre el arte! ..
 y el alma del soñador
 no está por ninguna parte.

Y apartándose al momento
 de aquel lugar con espanto,
 fué en derechura á un convento
 creyendo encontrar lo santo.

Tampoco el gérmen acierta
 ni vé cumplido su afan,
 porque tropieza en la puerta
 del convento con Satán;
 que con irritante alarde
 y manifiesto desvío
 le dice así: — ¡Llegas tarde,
 germen del bien... ¡Esto es mío! —

III.

— Vuelvo, Señor, á tus piés
 presa de angustia mortal...

—¿Un sitio no hallaste, pues?...

— ¡Tan solo en lo irracional!

LUIS DE ANSORENA.

ESTUDIOS DEL NATURAL

Van por la calle encopetada dama
 y tripudo galan, hinchado y feo,
 y ni el hombre se escama
 si al descuido hay quien dice un chicoleo,
 ni ella se altera si á través del lente
 su acompañante mira con deseo
 á una chula que pasa por enfrente.
 Son marido y muger, segun mi cuenta,
 y su union celebraron el SETENTA.

Un poco más atrás marcha otro ambo
 de análogas hechuras:
 ella erisipelosa: él patizambo,
 y respecto á la edad... dos criaturas.
 Galante el hombre, déjale la acera
 y arrastra sus juanetes por los cantos,
 y parece una fiera
 si al pasar la tropieza... *uno de tantos*.
 Son amantes: no miente mi pupila,
 él es viudo de cierto,
 y ella tiene á su *cónyuge* en Manila
 por gestien del amigo pati-tuerto.
 Casos tambien se han dado
 de ser ella la viuda y él casado.

Vá una muger *entrada ya en los ocho*
 y detrás... muy detrás, sigue un sugeto

de paso tardo, de semblante *pocho*,
y de mirar inquieto.
Aquel ser que ya está... casi á la vista
se seguro es el cuarto de la lista.

Dá el brazo un pollastron á una muchacha
que hácia adelante á echarse no se atreve
y alegre y vivaracha
lo que solo es de TRES, finge de NUEVE.
El alegre, feliz y satisfecho
de su pareja tira
como mulo trepando en un repecho.
Ella amante le mira,
y él parece decir: - Yo, yo lo he hecho!
El matrimonio tiene sus hechizos,
ambos á dos son padres... primerizos.

Sale, el autor que estrena del teatro
solo, á escape y hundida la chistera,
pues lo mismo que dos y dos son cuatro
le han pegado un *pateo* de primera.

Se le vé muy tranquilo hablar á voces
sin sombrero, y no es guasa,
alcanzó una ovacion de esas feroces
que arreglan una casa.

Si gana el jugador, puros, derroche;
vestido á la parienta:
comer en fonda, pasearse en coche
y vida suculenta.

Que vino, como viene, la contraria,
disgusto en el hogar, tristeza, ayuno,
y por final tener la solitaria.
Qué vicioso! y qué tuno!

Salen bien los negocios. Qué talento!
qué práctica social!... Fama! .. renombre!
Que se tuercen. ¿Has visto qué jumento?
¡qué bestia es ese hombre!

CALISTO NAVARRO.

Á CAZA DE RIPIOS

Sr. D. L. Canto.

MUY SEÑOR MIO Y DE MI MAS DISTINGUIDA CONSIDERACION.
No tengo el alto honor de conocerle, y esta causa será prueba suficiente para acreditar que al ocuparme de usted no trato de adularle ni mucho menos. Mi único objeto es, que su nombre envuelto hasta hoy en la más completa oscuridad, llegue á adquirir la popularidad que merece como pensador profundo, y como poeta correcto y vigoroso.

Dicen que la forma poética está llamada á desaparecer (y permítame Vd. la digresion) cuando seguramente los que tal cosa afirman, ni saben qué es poesía, ni conocen más que de nombre (y eso apenas) á Zorrilla, Nuñez de Arce, Campoamor, Ferrari, Palacio y Vd. (1)

El acto que acaba de llevar á feliz término el Liceo de Granada coronando al primero de nuestros poetas, al inmortal Zorrilla, viene á ser como una protesta grandiosa, unánime, contra esos que creen que el *soneto*, la *silva*, la *décima*, en fin, los distintos metros con que se presentan engalanadas las musas de nuestro incomparable Parnaso, están de *capa caída*.

¡Ah! ¡Si ellos supieran apreciar las bellezas que encierra una *dolora* de Campoamor, una *décima* de Zorrilla ó Nuñez de Arce, ó un *soneto* de Palacio!

Pero, que si quieres. Afortunadamente los poetas, y los que sin serlo aplaudimos la forma poética, hemos vencido en el último torneo y estamos de enhorabuena.

Mas observo que *se me vá el santo al cielo*, y que voy á concluir sin dar una prueba, aunque efímera, del concepto que, como digo antes, me merece Vd. como poeta.

(1) Y no le extrañe á Vd. que le incluya en el número de nuestros primeros poetas, porque al hacerlo así no hago más que cumplir un deber de justicia.

Por casualidad tengo á la vista una composicion de usted, bellísima como todas las suyas, cuya lectura ha inspirado estos renglones. (¡Valiente inspiracion! dirá usted para sus adentros.) *Pensamientos* se titula, y en verdad que lo son; y nada comunes. Vea Vd. ahora los que más sobresalen á mi juicio:

Vd.—Oyese el lúgubre son
que en hermosa noche fría,
impregnando el corazon
de mortal melancolía.

Yo.—Me llega hasta el corazon
la elevada fantasía
de su ardiente inspiracion...
¡Esto sí que es poesía!

Vd.—Es que tañendo á muerto
de los que del mundo van...

Yo.—Aunque á medirlos no acierto
¡qué mal (1) medidos están!

Vd.—Mostrando que nuestra vida
es un soplo en un momento ..

Yo.—¡Qué inspiracion más fluida!
¡qué bonito pensamiento!

Vd.—*Solos los muertos se quedan...*
en sarcófagos desiertos
que grabados en sí vedan
los enigmas tan inciertos.

Yo.—¡Oh! cuando los muertos puedan
volver... dejar de ser muertos,
de fijo muertos se quedan
al leer sus desaciertos. (2)

Vd.—Vése oscilante la luz
Estinguense las estrellas,
Que en noches de negro capuz
Iluminan en centellas

Yo — Le divisan al trasluz
un mundo de ideas bellas ..
¿A qué no hay un avestruz
que tenga ideas como ellas?
(Es consonante obligado
Ese *avestruz* que hay escrito;
perdóneme usted el delito
pues comprendo que he pecado.

Y ahora siga Vd solo, porque con mis comentarios voy desvirtuando el mérito indisputable é indiscutible de sus producciones.

Vemos el mar y los rios, Del tiempo, que nos ofrace,
Y por los surcos las fuentes, Dichas siempre soñadas.
Circulares estravios Y todo en gran confusion
Que conducen las corrientes Produce del albedrío
..... Deseada aspiracion,
Todo nace y reflorece, Causante del extasío.
En silenciosas aladas

¡Qué magnífico es todo esto Sr. de Piedra!
Digo. Canto, Vd dispense.

¡Lástima que viva Vd. en ese ignorado rincon en que usted debe vivir! Seguramente que si la Academia le hubiera conocido hace un mes nada más, no hubiera elegido académico á Galdós, pues Vd merece tomar parte en la confeccion de nuestra *magnífica* gramática

Sin embargo, Sr. de Cantos, yo le prometo á Vd. hacerlo popular

EL FIGARO trabajará constantemente por elevar su nombre á la altura merecida, y propondrá por qué no? su coronacion en vida, siguiendo el ejemplo de la hermosa Granada con Zorrilla

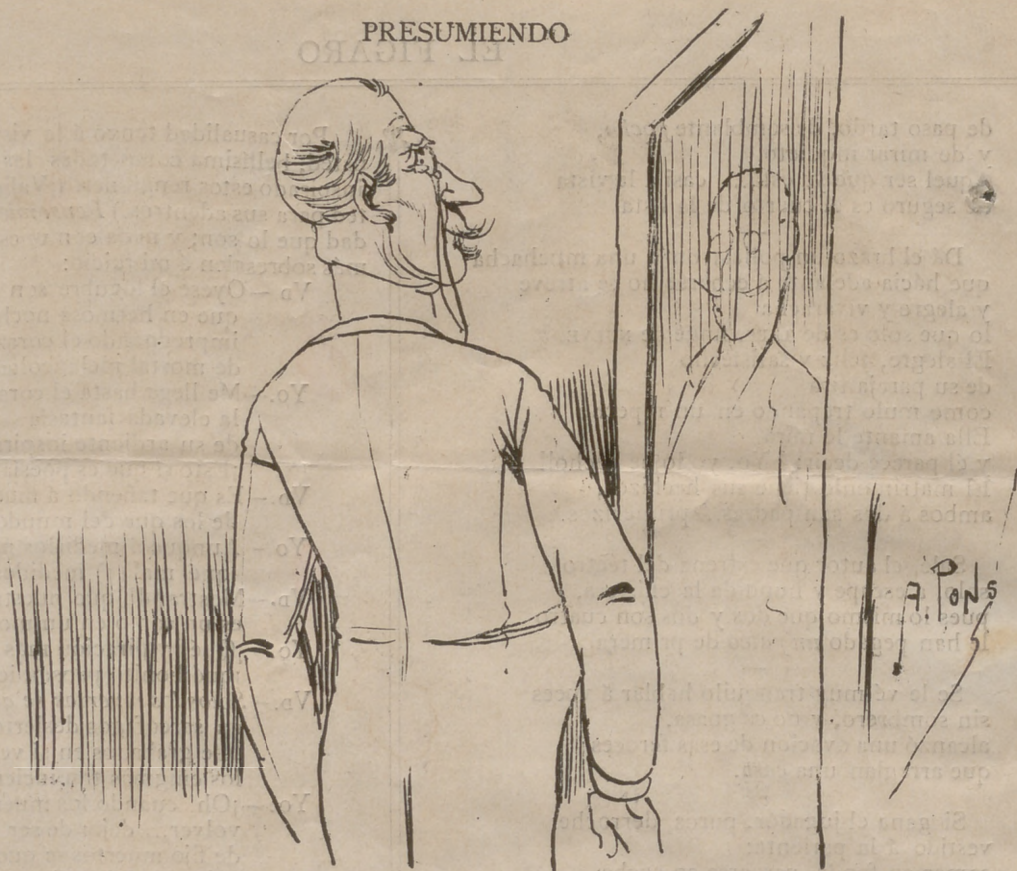
Nada más por hoy. Aprovecho gustoso esta ocasion para ofrecerme á sus órdenes y disponga á comodidad de su ferviente adorador

CÉFIRO.

(1) Dispense mi confusion..
¡Vámes! ¡Si seré animal?
que en vez de bien, dije mal?
¡maldita equivocacion!

(2) ¡Otra vez! mi error maldigo...
mi entusiasmo es tan ardiente
que yo... vamos francamente
ya no sé ni lo que digo.

PRESUMIENDO



—Este, este era el cuerpecito que privaba el año treinta y seis. ¡Ahora no hay más que sietemesinos abarquillados!

EL FÍGARO,

Periódico Literario, Festivo, Ilustrado.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotograbados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.